

CARTA A LOS SOCIALISTAS

Los socialistas estamos desconcertados, confusos, divididos, preocupados, desinformados, paralizados. Eso afecta tanto a nuestra organización como a la alianza de partidos que integramos en un momento coyuntural decisivo para el futuro del país.

Desde el Congreso de Panimávida a la fecha, los resultados obtenidos por el PS arrojan un saldo lamentable para la organización. Las pugnas cotidianas obscurecen una reflexión necesaria que es imprescindible retomar, en una coyuntura que amenaza atomizarnos, afectando un legado histórico que no es solo nuestro sino de todo un pueblo.

Las autoridades orgánicas del socialismo chileno están obligadas a ejecutar la política emanada por la máxima instancia partidaria que son sus congresos y no pueden ni deben construir línea política propia. Esa es la base institucional que da origen a la democracia interna y el sustento estructural de la disciplina partidaria que permite la unidad de acción.

En la elección de octubre del 2008, perdimos 16 alcaldes y 42 concejales, en una de las peores derrotas conocidas por nuestro partido. La explicación de la dirección fue que habían elegido "malos candidatos". La dirección ignoró el acuerdo de Congreso, que la elección de los candidatos a las elecciones municipales se debería realizar en primarias internas, que permitieran elegir a los mejores, garantizando así ante los militantes la legitimidad de su postulación y la unidad necesaria para realizar el trabajo electoral.

La Dirección Nacional, violó en la ocasión la legalidad partidaria, causando desánimo, apatía y dispersión, fracturando nuestra presencia en la vida pública del país.

Pero donde ha quedado de manifiesto una conducción errática es en la seguidilla de desaciertos políticos de la dirección partidaria que condujo a una convención que no permitió la legítima postulación de candidatos del partido, generando un escenario político abierto a que estas postulaciones buscaran otras formas de legitimación.

El resultado es públicamente conocido. Perdimos dos senadores; un ex Presidente de Partido, quien además estuvo en el origen del Congreso de Unidad; un diputado; dos ex ministros; alrededor de tres mil militantes. Este proceso excluyente, finaliza con tres candidatos presidenciales de reconocida matriz socialista.

La Dirección, que pareciera vivir en una luna de miel permanente con la realidad, casi se alegra de esta situación, no entendiendo que así le hace un flaco favor a la candidatura que impulsa.

Aplicando una lógica perversa, ha basado sus acciones en el sustento que le da una mayoría transitoria, obviando el necesario intercambio político de ideas y concentrando el poder en un reducido grupo, que decide, por sí y ante sí, lo que es bueno o malo para el Partido.

El Comité Central, la máxima autoridad entre congreso y congreso, no se reúne desde abril.

Pareciera que los máximos dirigentes del partido postularan institucionalizar una organización acrítica, sin visos de oposición interna y gobernada por un grupo de incondicionales. Una especie de Junta de Gobierno del Partido.

El apoyo a las candidaturas presidenciales alternativas por parte de miembros del Comité Central, condujo a la directiva a una última decisión: mandató al Tribunal Supremo a enjuiciarlos, instruyéndole que deje vacantes los cargos a la brevedad posible, para así designar quiénes llenen las vacantes producidas.

Otra vez, las bases institucionales del Partido son lesionadas. El Tribunal Supremo, como cualquier tribunal, precisa de la necesaria autonomía de procedimientos para juzgar. Es indudable que esa autonomía y la aplicación misma de justicia, queda en tela de juicio cuando acepta las órdenes de la Comisión Política y la aplica a miembros de la dirección electos en comicios nacionales y regionales.

Marginar a miembros del Comité Central no respetando las normas estatutarias ni el debido proceso, no haría más que debilitar a las fuerzas democráticas que luchan, desde distintas trincheras, contra una derecha cada día más conservadora y soberbia, ligada a los grandes intereses económicos.

Nadie ignora que sin Partido Socialista no hubiera existido Concertación ni retorno a la democracia. Los militantes socialistas que participamos activamente en todo el proceso de resistencia a la dictadura y de reconstrucción de la democracia, nos merecemos el mínimo respeto.

Ante el delicado momento político que vivimos, es el momento de asumir una actitud responsable y terminar con esta conducta fratricida. La vía burocrática nunca ha resuelto los problemas políticos.

Las candidaturas alternativas a la que apoya la Dirección, han reflejado en sus programas medidas estratégicas coincidentes con los acuerdos de nuestro Congreso, generando otro motivo poderoso para justificar la adhesión política de una gran cantidad de socialistas a dichas opciones.

Cualquiera sea el resultado de la elección necesitaremos, en la más que probable segunda vuelta, conseguir la unidad de todas las fuerzas progresistas para derrotar a un pinochetismo disfrazado en la mal llamada Alianza por el cambio.

Finalizado el proceso electoral, nuestro compromiso será realizar todos los esfuerzos para que nuestro Partido retome los cauces democráticos y de izquierda, volviendo representar los intereses y valores de los sectores populares y desposeídos del país que nunca debió abandonar.

Hernán Coloma, Juan Ruz, Pedro Gaete, Rafael Kries, Carlos Antonio Vergara, Milton Lee, Eduardo Aquevedo, Cecilia Suarez, Roberto Iribarra., Alejandra Gallardo

P.D.- Si usted está de acuerdo con este mensaje a los socialistas, le solicitamos sumarse a los suscriptores y reenviarlo a sus compañeros.